



HAL
open science

Familias y relaciones de género en América latina. Perspectivas internacionales y el caso de México

Maria Eugenia Zavala de Cosio

► **To cite this version:**

Maria Eugenia Zavala de Cosio. Familias y relaciones de género en América latina. Perspectivas internacionales y el caso de México. 2010. halshs-00558641

HAL Id: halshs-00558641

<https://shs.hal.science/halshs-00558641>

Preprint submitted on 23 Jan 2011

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Familias y relaciones de género en América latina.



Perspectivas internacionales y el caso de México

Maria Eugenia Zavala de Cosío*

Palabras-clave: familia, género, estatuto de las mujeres, fecundidad, nupcialidad

Resumen

En esta ponencia se busca localizar algunos factores que determinan que el ejercicio de la salud reproductiva en América latina no sea satisfactorio. Sin embargo, la fecundidad ha disminuido rápidamente y hay que entender el papel que cumplen las transformaciones en las relaciones sociales de género en este proceso.

Nos interesamos más precisamente a las variables que muestran desigualdades de género y que afectan la formación de la descendencia en las familias, por parte de los hombres y de las mujeres. Es así como, al estudiar con una perspectiva de género, posibles cambios en los procesos matrimoniales – como las relaciones entre los hombres y las mujeres, los procesos de decisiones en la vida familiar, el acceso y control de los ingresos económicos, el clima familiar, la educación de los hijos, los roles y responsabilidades- se pueden relacionar con el estatuto de las mujeres, el aumento en la escolaridad y el empleo femeninos. Sin embargo, es difícil observar las interrelaciones entre la fecundidad, la vida familiar y las relaciones de género, sobre todo con respecto al nacimiento de los hijos, ya que la mayoría de las fuentes de datos no las proporcionan.

Con bases de datos más específicas, se ha logrado construir indicadores de género para analizar la fecundidad, la nupcialidad y las trayectorias familiares. Se examinarán las consecuencias en la fecundidad de las modificaciones en las relaciones de género y los mayores costos indirectos para las mujeres y para los hombres en las familias más igualitarias.

Nos basamos metodológicamente en los resultados de las encuestas de género, desde las cinco encuestas en Asia, las encuestas europeas Generation and Gender surveys GGS que analizamos para Francia y datos de la encuesta EDER de 1998 en México, que proporcionan las trayectorias de fecundidad, de nupcialidad y de anticoncepción en tres grupos de generaciones de hombres y mujeres, rurales y urbanos, además de las historias de vida profesionales y escolares.

Las encuestas más recientes, bien adaptadas para nuestro propósito, son las del programa GGS de las Naciones Unidas (Comisión Económica Europea, Ginebra, Suiza). Desgraciadamente, ninguna encuesta de ese tipo se ha realizado en América latina. La reflexión metodológica muestra la validez de ese tipo de encuestas y las relaciones principales que se pueden sacar de ellas. La EDER (México, 1998) da algunos resultados sobre las trayectorias familiares y personales, determinantes importantes de las relaciones de género, pero sin alcanzar la riqueza de las encuestas GGS. La conclusión obvia es entonces que sería necesario realizar encuestas del tipo GGS en América latina.

* El Colegio de México Universidad de Paris Nanterre, Francia .

Familias y relaciones de género en América latina.

Perspectivas internacionales y el caso de México

María Eugenia Zavala de Cosío*

VERSION FINAL SEPT. DEL 2010

Introducción

Desde la Conferencia del Cairo, en 1994, sobre Población y Desarrollo (ICPD), el *empoderamiento* de las mujeres ha sido un tema ampliamente debatido. También se ha puesto énfasis en que tal *empoderamiento* se tome en cuenta en los programas sociales y servicios a la población, lo que ha tenido mucho impacto en los programas de planificación familiar, en los servicios de salud reproductiva y en las políticas de población de los países latinoamericanos.

En esta ponencia, nos planteamos las siguientes preguntas: ¿cómo se observa el *empoderamiento* de las mujeres en sus relaciones con la fecundidad? y también ¿se pueden observar esas relaciones con los datos de encuestas de los que disponemos?

Presentamos, en primer lugar, las consideraciones teóricas que nos han guiado. Luego usaremos datos de las encuestas GGS de las Naciones Unidas para destacar las variables determinantes más significativas para la fecundidad. Finalmente la encuesta EDER (encuesta demográfica retrospectiva) de México (1998) nos permite buscar relaciones entre las variables de las que disponemos y las trayectorias de fecundidad comparando mujeres y hombres mexicanos, de tres grupos de generaciones nacidos entre 1936 y 1968, urbanos y rurales. Es sólo un acercamiento a algunas observaciones de las cuales no disponemos, ya que no se han realizado encuestas del tipo GGS en América latina. La necesidad de llevarlas a cabo se subraya con estos resultados.

I. Sistemas de género, un marco analítico

Los países de América latina y del Caribe han experimentado últimamente cambios fundamentales en el campo de su organización económica, de sus sistemas políticos, de su desarrollo regional, de su composición social, de sus instituciones, de su demografía y de sus referencias culturales. En el umbral del siglo XXI, todos los países han visto reducirse fuertemente su mortalidad, fecundidad y crecimiento natural, aumentar las migraciones internas e internacionales, con consecuencias importantes en las familias, paralelamente a la escolarización masiva de niñas y niños, y a la presencia creciente de las mujeres en el mercado de trabajo.

En este contexto, las relaciones sociales de sexo han presentado transformaciones, ya que las reivindicaciones de los grupos feministas en vistas de combatir las desigualdades de género han llevado, por ejemplo, a modificaciones legales (Marques-Pereira, 2002), a movimientos y organizaciones populares, y a la consideración teórica y práctica del tema de los derechos

* El Colegio de México y Universidad de Paris Nanterre, Francia .

reproductivos y sexuales como parte de los servicios de salud reproductiva. A pesar de estos cambios, una clara división basada en roles de género persiste tanto en el campo de la familia, del trabajo doméstico como del empleo formal e informal y de la participación social a la vida pública en general. El poder masculino sigue ejerciéndose al interior y exterior de los hogares y la violencia doméstica es un revelador de muchas tensiones.

Para observar los efectos de las transformaciones en los sistemas de género en América latina y el Caribe y sus relaciones con la fecundidad, es necesario observar *las variables intermedias de la fecundidad con una perspectiva de género*. A continuación, describiremos el marco analítico que usamos y los resultados empíricos sobre los cuales podemos basar algunas observaciones concretas.

Utilizamos el concepto de género entendido como un sistema de signos y símbolos, representaciones, normas, valores y prácticas que transforma las diferencias sexuales entre los seres humanos en desigualdades sociales, organizando las relaciones entre los hombres y las mujeres de manera jerárquica, valorando a lo masculino como superior a lo femenino. Como una construcción sociocultural e histórica incluye tanto aspectos objetivos como subjetivos que preceden a los individuos pero que ellos a la vez recrean continuamente en su quehacer cotidiano¹.

En el esquema analítico que proponemos destacan varios niveles de análisis:

- *A nivel macrosocial*: el contexto social incluye dimensiones económicas, sociales, demográficas, políticas, institucionales y culturales. Los cambios estructurales en los modelos económicos y en los mercados de trabajo han tenido repercusiones directas sobre el empleo masculino y femenino, llevando a la vulnerabilidad, informalidad y precarización del trabajo, al aumento del empleo de las mujeres y de los jóvenes, modificando los roles masculinos de los jefes de familia como únicos proveedores de ingresos económicos del hogar. El aumento de la escolaridad femenina ha tenido igualmente un impacto fuerte y complejo para explicar el empleo de las mujeres². Los cambios culturales han dado lugar a la emergencia de nuevos roles femeninos y masculinos, pero persisten modelos tradicionales de división sexual del trabajo y de tensiones entre los valores normativos. De ahí la relevancia de analizar como parte esencial de los sistemas de género, los comportamientos y las representaciones en cuanto a la familia, a los roles económicos y al ejercicio del poder de los hombres y de las mujeres a nivel individual y familiar, sin olvidar un aspecto esencial, la pertenencia social, que incluye además del sexo, edad y generación, la clase social, la raza, la religión, etc.

¹ En base a las definiciones por O. de Oliveira, Lamas, Scott, de Barbieri entre otras

² Los resultados de la encuesta EDER mexicana de 1998 muestran los cambios pero también la fuerza de los modelos familiares tradicionales, por ejemplo con la salida masiva de la mujer del mercado de trabajo después de una unión y del nacimiento del primer hijo a pesar de las crisis económicas (Ariza y de Oliveira, 2005)

- *A nivel de los cambios demográficos*: la fecundidad controlada en las ciudades latinoamericanas y el uso masivo de anticonceptivos han transformado los cursos de vidas femeninos, masculinos y familiares (Tuirán, 2002), aunque la crianza de los hijos y el control de los nacimientos siguen siendo mayoritariamente una responsabilidad femenina. También destaca el aumento de los embarazos precoces no-deseados entre las muchachas adolescentes, bajo la influencia de la desigualdad de poder entre los jóvenes hombres y mujeres que se manifiesta desde el inicio de la vida sexual³. Es importante estudiar como las relaciones sexuales y reproductivas se insertan en un contexto de desigualdades en cuanto a las relaciones de género.
- *A nivel institucional* hay continuidades y rupturas: si bien el acceso a la planificación familiar se ha desarrollado fuertemente en América latina y el Caribe, hay un claro retiro del papel del Estado en la protección social, dejando cada vez más a las familias la responsabilidad de la protección de sus miembros más vulnerables (niños, ancianos, enfermos), lo que se vuelve una responsabilidad claramente femenina (C. de Oliveira, 2000). Los programas de lucha contra la pobreza modifican poco la distribución de roles en los grupos domésticos a pesar de que algunos programas le dan directamente el subsidio a las mujeres. Por lo tanto, es importante observar cómo se organiza y desarrolla la vida familiar de hombres y mujeres, ya que la mayoría de las decisiones en materia de fecundidad se toman en el ámbito familiar.

Esta breve reseña retoma algunas observaciones de trabajos sobre el tema y muestra las evoluciones y permanencias en los sistemas de género en América Latina a nivel familiar. Pero falta mucho por observar: antes que nada por falta de datos, tarea que se construye poco a poco⁴, pero también a falta de preguntas claras que analizar (Villarreal, du Guerny, 1999). En los párrafos siguientes, analizaremos algunos resultados a este respecto.

II. La fecundidad con una perspectiva de género⁵

En 1997, Karen Mason escribió un trabajo que puntualizaba lo que se sabía hasta entonces sobre el tema de género y fecundidad (Mason, 1997). En el mismo año, Harriet Presser subrayó la ausencia de análisis con una perspectiva de género en la gran mayoría de los estudios demográficos y la importancia de esta perspectiva para explicar mejor los patrones reproductivos

³ Estos resultados provienen de muchas investigaciones. En lo particular, se pueden leer en el trabajo de Cicely Marston, tesis de doctorado dirigida por Fátima Juárez, London School of medicine and Tropical Hygiene

⁴ Existen nuevas encuestas en México, como la DINAF por ejemplo, organizada por Brigida García y Orlandina de Oliveira de El Colegio de México

⁵ En esta sección presento de manera resumida un trabajo que preparé para un seminario organizado por la División de Población de las Naciones Unidas sobre las tendencias de la fecundidad en los países con niveles intermedios (Cosío-Zavala, 2002)

que interrelacionan, por definición, a los hombres y a las mujeres (Presser, 1997). Hasta entonces se analizaba la fecundidad como un comportamiento exclusivamente femenino⁶.

Un estudio piloto fue el de Karen Mason, quién encabezó un proyecto de la fundación Rockefeller de cinco encuestas en Asia (Mason et al., 1995). En estas encuestas, se volvió operacional el concepto de *empoderamiento* de las mujeres. Se escogieron muestras en contextos diferentes culturales y religiosos, en cinco países: India, Pakistán, Malasia, Filipinas y Tailandia. Se incluyeron preguntas acerca de cinco dimensiones: la participación al proceso de la toma de decisiones, la libertad de movimiento, la violencia masculina, el acceso y el control de los ingresos económicos⁷. Este estudio ha servido de modelo para otras encuestas de por el mundo⁸ pero Karen Mason ha publicado un artículo que cuestiona sus propios resultados en cuanto a las relaciones entre el concepto de *empoderamiento*, definido en las cinco encuestas asiáticas, y la fecundidad (Mason, Smith, 2000). A mi modo de ver, el problema viene sobre todo del indicador usado para medir la fecundidad («no querer más hijos») ya que usar un solo indicador no es suficiente, como lo veremos más adelante.

De hecho, el concepto de *empoderamiento* es multidimensional y Paulina Makinwa lo muestra claramente en un trabajo sobre Nigeria al analizar algunos indicadores de la «autonomía femenina». Muestra que poder expresar su opinión es un indicador muy importante de la autoridad femenina y que tiene una fuerte relación con el uso de métodos anticonceptivos (Kritz, Makinwa-Adebusoye, 2001). Este trabajo recomienda el uso de varios indicadores para definir el concepto de autoridad femenina y muestra la menor importancia del poder de decisión económico en el hogar por parte de las mujeres en relación al uso de la anticoncepción.

En un análisis sobre algunos países de África del Oeste, Armelle Andro y Véronique Hertrich observan, en base a las encuestas DHS, que existen dos modelos de pautas reproductivas. Un primer modelo tradicional, de alta fecundidad, sin discusión entre los cónyuges, donde la mujer no tiene ni voz ni voto, y se encuentra en una posición completamente dominada por los hombres de su familia (cónyuge, padre, hermanos, tíos, etc.). Un segundo modelo en transición se puede observar entre los hombres jóvenes, mejor informados, los cuales discuten más con su pareja acerca del número de hijos y del uso de métodos anticonceptivos. En este caso, el factor trascendente es la opinión favorable por parte del hombre acerca del control de

⁶ Las encuestas de fecundidad, KAP, Mundial de fecundidad o DHS, hasta hace poco consideraban solamente a las mujeres de edades reproductivas. Estas muestras han cambiado recientemente, incluyendo sub-muestras de varones (DHS africanas o centroamericanas por ejemplo).

⁷ Las tres dimensiones incluyen diferentes preguntas para conformar indicadores compuestos (Mason et al., 1995)

⁸ Se han hecho encuestas con las cinco dimensiones del concepto de empoderamiento en varios contextos, encuestas grandes o pequeñas. Cabe señalar la encuesta en la India de Zeba Sathar, Christine Callum and Shireen Jejeebhoy, donde exploran a la vez los indicadores de autonomía de la mujer y la religión en diferentes regiones (Sathar, Callum, Jejeebhoy. 2000). Este estudio va mucho más lejos que otros al mostrar la importancia de *diferentes sistemas de género* a nivel macrosocial y explica la relativa variación de los resultados individuales.

los nacimientos y el acuerdo sobre este tema entre los cónyuges (Andro, Hertrich, 2001). En suma, en los dos modelos, el hombre tiene la decisión final.

Ha surgido entonces la necesidad de considerar el papel de los varones en el campo de la reproducción, desde el tema de los comportamientos sexuales hasta el uso de anticonceptivos, analizando el proceso de decisiones acerca del número de hijos, el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos, la salud reproductiva. Sin embargo, sigue observándose en América latina una gran desigualdad en el desempeño de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos entre los hombres y las mujeres, lo que influye indirectamente sobre la fecundidad. También permanecen desigualdades en el poder de decisión de ambos cónyuges, aún en las clases medias, urbanas, educadas en donde las esposas suelen pedir permiso al esposo para todas sus actividades y decisiones. A pesar de la participación femenina cada vez más intensa en el mercado de trabajo, el papel masculino de proveedor económico principal del hogar sigue teniendo un alto valor simbólico, tanto en los hombres como en las mujeres, asociado a la idea de protección, de representación de la familia, de responsabilidad y de masculinidad (García y de Oliveira, 2001).

Sin embargo, la fecundidad ha disminuido rápidamente en América latina y hay que entender el papel que cumplen las transformaciones en las relaciones sociales de género en este proceso. Este papel se observa en varias dimensiones: en los cambios en el sistema de género que rige cada sociedad, en el estatuto de la mujer y en los roles de hombres y mujeres en relación con la reproducción.

III. Las variables intermedias de la fecundidad en una perspectiva de género

Para analizar las tendencias de la fecundidad, Judith Blake y Kingsley Davis propusieron en 1956 el esquema de las variables intermedias de la fecundidad, a su vez simplificado por el modelo de Bongaarts, con el cual se comprobó que la mayor parte de las diferencias de fecundidad se explicaban con cuatro variables intermedias: nupcialidad, infecundidad post-partum, aborto, anticoncepción. Este esquema analítico ha llevado a una multiplicación de resultados de investigaciones sobre la fecundidad y también a la organización de las encuestas mundiales de fecundidad y de las encuestas DHS, gracias a las cuales se conocen ahora bien las evoluciones y tendencias de la fecundidad en la mayoría de los países del mundo.

Sin embargo, es necesario completar el esquema de las variables intermedias de la fecundidad con una perspectiva de género en cada uno de los indicadores, con lo cual se alcanza un mayor grado explicativo:

- *La nupcialidad*: se considera el nivel de autonomía/poder y/o de desigualdad entre hombres y mujeres sobre el proceso de entrada en uniones y de disolución de éstas.

Un primer tema es el de *la toma de decisiones* que llevan a formar las uniones o a su término final, por parte del varón, de la mujer, de los padres u otros parientes de ambos⁹. Varios indicadores son fáciles de observar, como la intensidad y la edad a las uniones, la diferencia de edades entre los cónyuges, las diferencias de pertenencias sociales entre ellos (escolaridad, estatuto social, raza, religión, experiencia migratoria), el tipo de uniones (consensuales o legales, civiles o religiosas, monogámicas o poligámicas), las interrupciones de uniones. En este rubro destaca por ejemplo la toma de responsabilidades o al contrario el abandono masculino del hogar, el cuidado de los hijos después de una separación, la formación de uniones sucesivas, el papel de la jefatura femenina, la solidaridad entre las generaciones.

El divorcio puede ser visto de dos maneras: una, como reflejo de una deficiencia masculina (o femenina) frente a las obligaciones familiares, otra de manera positiva, como un proceso de *empoderamiento* femenino, cuando el divorcio se produce a petición de las mujeres, en signo de protesta ante condiciones inaceptables frente a hombres irresponsables o violentos¹⁰. Es revelador en América latina, a la vez el nivel relativamente bajo del divorcio, muchas veces no legalizado, lo que se explica por el papel dependiente de las mujeres del punto de vista económico, legal y familiar¹¹, y la tendencia reciente al alza de los divorcios, que podría reflejar una disposición hacia una mayor autonomía femenina (Samuel y Seville, 2003).

Otro tema tiene que ver con los ingresos económicos de la familia. Por una parte está el tipo de *acceso a los ingresos económicos*: si el hombre es proveedor exclusivo o no, la participación económica de las esposas del jefe, los hogares con jefas de hogar e hijos dependientes, las contribuciones económicas de otros miembros del hogar¹², el poder de los padres o suegros¹³, el recurso a la migraciones, a remesas de migrantes internacionales, la seguridad social, las contribuciones de programas sociales¹⁴, de vivienda, etc.

Pero el *control de los ingresos económicos* es también un tema candente, ya que se observan casos entre mujeres de sectores pobres (como por ejemplo hijas jóvenes trabajadoras domésticas o de la maquila) obligadas a trabajar y a remitir al jefe de familia la totalidad de lo que ganan. Es una muestra de mayor autonomía el hecho de que la mujer trabajadora pueda disponer del dinero que ella gana, aunque generalmente lo utiliza en su totalidad para los gastos del hogar.

⁹ V. Hertrich hizo una encuesta biográfica en Mali con preguntas detalladas sobre este proceso, presentada en el Congreso Internacional de la UIESP, Bahía, 2001

¹⁰ La investigadora Fatou Binétou Dial estudia en éstos términos al proceso de los divorcios en Senegal (Dial, 2008)

¹¹ Aunque a veces por no existir legalmente o por ser reprimido por la Iglesia católica

¹² Podemos mencionar las redes de apoyo y de solidaridad entre padres e hijos, entre hermanos, u otros parientes, las transmisiones patrimoniales, bajo cualquier forma (puede ser un jacal en un predio familiar) pero que son a veces fundamentales en las estrategias de sobrevivencia familiares

¹³ Carlos Echarrí (1994), en su tesis de doctorado de la Universidad de Lovaina, analizó con datos mexicanos (a nivel nacional) el poder de la suegra en parejas muy jóvenes cohabitantes con ella, que incluso explica una sobremortalidad infantil

¹⁴ La proporción de los ingresos monetarios de los campesinos pobres alcanzada por la entrega de ingresos por parte del programa Progreso puede ser considerable (Leonard, 2002).

El proceso de *decisiones sobre los gastos económicos* generalmente responde al patrón siguiente: los gastos cotidianos de la casa, de la comida, de los hijos, de salud son manejados (y muchas veces aportados en parte o en totalidad) por las mujeres; los gastos de alojamiento, bienes duraderos, enfermedades graves, educación, recreo, son decididos y considerados como responsabilidad de los hombres, si éste se encuentra presente (Duarte, Brea, 1999). Allí puede haber desigualdad y violencia o al contrario discusiones equilibradas dentro de la pareja y a veces con otros miembros de la familia (hijos/as, padres, hermanos/as...).

La mayoría de los comportamientos enumerados se refieren a los procesos clásicos de la nupcialidad, aunque es necesario no olvidar *el tipo de relaciones conyugales*: desiguales o igualitarias, con armonía o discordia, decisiones compartidas o no, con o sin violencia doméstica, el tener que pedir permiso por parte de las mujeres, los roles por sexo frente al cuidado de los hijos, a la educación de los niños y niñas. El proceso de *socialización* en la infancia tiene una importancia primordial, ya que allí es donde se reproducen o al contrario cambian los modelos de roles masculinos y femeninos. Durante la infancia, la socialización se construye en las interacciones de los niños/as con sus padres, abuelos u otros adultos (maestros/as, padrinos/madrinas por ejemplo). Durante la juventud, la socialización se construye también en las interacciones con otros jóvenes, hombres y mujeres. De allí la importancia del tema de la juventud y de su papel en los cambios sociales y culturales (Urrea, 2002 ; Marston, 2001). Como es ampliamente observado, un aumento en la escolarización de las mujeres contribuye a mejoras en el proceso de toma de decisiones (cuando la mujer es alfabeta, es capaz de tomar decisiones, se le respeta), a la autonomía femenina, y generalmente se produce un retraso en la entrada en uniones.

En resumen, al adoptar una perspectiva de género en el campo de la nupcialidad se introducen nuevas dimensiones : considerar los roles masculinos y femeninos en la vida familiar, la desigualdad entre los sexos, los parentescos, las generaciones ; el proceso de toma de decisiones, el acceso y control de los ingresos económicos, el grado de autonomía de mujeres y hombres¹⁵ ; las representaciones de la feminidad y de la masculinidad, y por ende de la maternidad y paternidad, la socialización en la infancia y en la juventud, el clima familiar, el respeto mutuo, el estatuto de la mujer.

Existen varios modelos de familia, que van desde un modelo patriarcal altamente desigual y autoritario hasta un modelo igualitario, aún muy poco representado en América latina. Los patrones de nupcialidad varían según la influencia de todas estas dimensiones, influyendo por lo tanto en la fecundidad. Basta recalcar que a pesar de muchas transformaciones estructurales socio-económicas y socio-políticas, no se puede concluir de los trabajos conocidos que las evoluciones hayan modificado en profundidad a las representaciones, que se mueven de manera asincrónica y bastante lenta (Ariza y de Oliveira, 2005).

- ❑ *La infecundidad post-partum*: pocos estudios abordan esta variable intermedia en América latina. Si bien la lactancia materna es un fenómeno evidentemente femenino y biológicamente natural, que distingue claramente a las mujeres de los hombres, no tiene mucho impacto en los niveles de fecundidad latinoamericanos, salvo algunas excepciones.

¹⁵ También hay que pensar en la autonomía masculina, que crece cuando la mujer contribuye económicamente al hogar

En África, sin embargo, explica la mayor parte del espaciamiento de los nacimientos y, por lo tanto, de la limitación, en alguna medida, de las descendencias. Sobre todo, contribuye de manera importante a la sobrevivencia infantil y a la salud de las mujeres, al permitir alguna pausa entre los embarazos.

La perspectiva de género en relación a esta variable intermedia de la fecundidad se debe interesar a los derechos reproductivos y sexuales, a la salud reproductiva, al acceso libre y universal a los cuidados pre y post-natales, a la calidad de los servicios de salud, al respeto al cuerpo femenino y al cuidado hacia los lactantes, al respeto de las tradiciones y de la cultura en cuanto al embarazo, al parto y al puerperio. Intervienen aquí varias dimensiones, que se refieren al proceso de toma de decisiones, al acceso y control de ingresos, a la información, educación y acceso a la salud reproductiva, a los derechos reproductivos y sexuales, a la violencia doméstica, a la libertad de movimientos (poder salir de la casa para ir al centro de salud por ejemplo, poder ver a un doctor aunque sea un hombre).

- ❑ *El aborto:* este tema es primordial en los estudios de género, ya que representa una de las mayores evidencias de las desigualdades y vulnerabilidades femeninas. Se trata generalmente de una forma tradicional y muchas veces ilegal de evitar nacimientos no-deseados. Se produce en situaciones de carencia en materia de educación y de derechos reproductivos y sexuales, del acceso e información a los servicios de salud reproductiva, de violencia masculina real o simbólica. En muchos casos, es un problema preocupante de salud pública y un drama a nivel individual y familiar. La dominación del cuerpo de las mujeres por parte de los hombres¹⁶, de su pareja, de las familias, de los servicios de salud, del Estado, de la Iglesia, se hacen evidentes en el tema del aborto ilegal en América latina. En los países en los que el aborto es legal, la persistencia de números elevados de éstos refleja una falta de información, de acceso o de buen manejo de los métodos anticonceptivos, la vulnerabilidad de las mujeres, sobre todo en los dos extremos de la vida reproductiva (muchachas jóvenes solteras y mujeres maduras con muchos hijos), las carencias personales y sociales.

La prohibición del aborto por la Iglesia y el Estado pone a las mujeres en situaciones muy difíciles frente a embarazos no deseados, a pesar del recurso cada vez más frecuente a los métodos anticonceptivos. En ausencia de aborto legal o posible, las familias tienen a su cargo el nacimiento y la crianza de esos niños no deseados y a veces abandonados.

- ❑ *La anticoncepción:* Con esta variable intermedia, tenemos varias observaciones, ya que se diseñaron encuestas específicas par ver las relaciones entre los indicadores de género y el uso de métodos anticonceptivos. El trabajo de Irene Casique con la encuesta nacional de planificación familiar en México (ENAPLAF¹⁷) lleva a varios resultados interesantes. Por medio de los datos de esta encuesta, ella trató de evaluar las relaciones entre el uso de anticonceptivos por una parte, y por otra parte, la autonomía de las esposas y su participación en el proceso de toma de decisiones en la familia. La participación de la

¹⁶ En casos de violación o de incesto, que no son poco frecuentes

¹⁷ Encuesta nacional de Planificación familiar de 1995 (México)

esposa en la toma de decisiones se mide por medio de las oportunidades que tiene de dar su opinión y de intervenir en las decisiones familiares. La autonomía de la esposa se define como sus posibilidades de tomar iniciativas y resoluciones sin tener que pedirle su acuerdo al cónyuge. Se estimaron dos indicadores como aproximación al nivel general de autonomía con respecto al esposo: un índice de poder de decisiones por medio de cinco variables para cada mujer y un índice de autonomía de la mujer, por medio de nueve variables. Los resultados muestran que en promedio la mayoría de las mujeres mexicanas en unión toman sus decisiones conjuntamente con sus esposos pero que tienen indicadores bajos de autonomía (Casique, 2001).

Los resultados de este trabajo confirman que el *empoderamiento* femenino (en sus dos componentes de autonomía y de poder de decisión) tiene relaciones positivas con el uso de anticonceptivos en México, pero con efectos distintos. El índice de autonomía femenina tiene un mayor efecto sobre el uso de anticonceptivos y sobre la probabilidad de usar métodos modernos no-definitivos que el índice de poder de decisión. El acuerdo del marido sobre el uso de métodos anticonceptivos aumenta fundamentalmente su uso efectivo, salvo en los casos de mujeres con altos poderes de decisión y de autonomía. No se observa ninguna relación significativa entre los dos indicadores de *empoderamiento* y el uso de métodos definitivos (esterilización femenina), lo que puede significar que dependen de factores exteriores a la familia como la oferta por parte de los programas médicos de salud reproductiva.

Por fin, la proporción de mujeres que presenta una demanda insatisfecha de anticoncepción, o sea que ya no quiere tener más hijos pero que no usa métodos anticonceptivos, se explica a la vez por la oposición del marido al control natal y por la ignorancia de las mujeres con respecto a los métodos anticonceptivos. Pero la demanda insatisfecha se reduce de manera significativa cuando aumenta el *empoderamiento* femenino (Casique, 2001).

Como lo escribe Paulina Makinwa-Adebusoye, tanto los indicadores que se refieren a la anticoncepción, como los que se refieren al *empoderamiento*, son complejos, multidimensionales y hay que usar diferentes indicadores. La aceptación del uso anticonceptivo por parte del marido y la discusión en el seno de la pareja influyen más sobre el uso del control natal que las preferencias de las mujeres en cuanto al número de hijos o la demanda insatisfecha en Nigeria y en África del Oeste (Kritz y Makinwa-Adebusoye, 2001 ; Andro, Hertrich, 2001). O sea que el uso anticonceptivo en estos países africanos es asunto casi exclusivo del marido y la mujer no puede proponer sus preferencias si él no está de acuerdo.

En cambio, en México, el uso de la planificación familiar tiene que ver por una parte con la opinión del marido y la discusión entre los esposos, pero además tiene mucho que ver con el grado de autonomía de las mujeres, que les permita expresar sus preferencias y opiniones. La oferta de planificación familiar es además muy accesible y allí pueden encontrar la información y atención que necesitan.

Otro resultado importante de las encuestas de género es la necesidad de tomar en cuenta el papel de los hombres en la vida reproductiva y sus relaciones con las mujeres en los hogares. Eso incluye desde el análisis de las prácticas sexuales hasta la utilización de métodos anticonceptivos pasando por el proceso de toma de decisiones sobre el número de hijos, la contribución al trabajo doméstico, las responsabilidades de los hijos y las actividades económicas. Las diferencias se basan en las desigualdades entre los hombres y las mujeres en la vida familiar así como las asimetrías de poder y de negociación, las diferencias de los niveles de escolaridad de los

cónyuges, los papeles de los hombres y mujeres, su contribución a los ingresos económicos de las familias, etc. Estos comportamientos dependen de los valores simbólicos asociados a las representaciones familiares, a las responsabilidades, a las identidades femeninas y masculinas en cada sociedad. La violencia en contra de las mujeres, la coerción y el estatuto femenino son también temas importantes de las relaciones de género, que se traducen en investigaciones específicas.

IV. Las encuestas GGS de las Naciones Unidas

Un ejemplo práctico de estas reflexiones son los datos que proporcionan las encuestas GGS (Generations and Gender surveys) del programa GGP de las Naciones Unidas (Comisión Económica Europea) que tomaron en cuenta estas experiencias previas de medida del empoderamiento (UNECE, 2002). Son encuestas de género de última generación, ya que es el modelo más reciente del que disponemos. El cuestionario de referencia internacional se interesa principalmente a las relaciones entre los comportamientos demográficos y las relaciones de género (Sebillé y Régnier-Loilier, 2006). El género se define en estas encuestas como un concepto pluridimensional, incluyendo distintos aspectos:

- el acceso a los ingresos y su control (en materia de educación, de empleo, de posesión de bienes duraderos, de la posibilidad de disponer libremente de los ingresos generados por el trabajo y los bienes patrimoniales);

- la autonomía (libertad en la toma de decisiones, independencia económica y libertad de movimientos);

- el poder de decisión;

- los roles femeninos y masculinos

Las encuestas GGS abordan varias de estas dimensiones desde el punto de vista individual y familiar, sin olvidar el contexto macrosocial (UNECE, 2002). Hay muchas preguntas dirigidas a las parejas pero seleccionando solamente uno de los cónyuges (hombre o mujer). Por lo tanto, él o ella describen también el comportamiento de su cónyuge, su participación en las decisiones relativas a la vida familiar y a los hijos. Otras preguntas se interesan a la organización familiar, las prácticas residenciales, la división de los roles y de la actividad económica. Varias preguntas se refieren también a las relaciones con los padres del encuestado(a) o sea las relaciones intergeneracionales. Además, el poder de negociación, los ingresos económicos respectivos de los cónyuges se consideran como elementos importantes para las decisiones en cuanto a la vida familiar. Por fin, las dimensiones subjetivas incluidas en GGS dan elementos para entender mejor las relaciones de género en la familia, como los valores, las normas, las actitudes y los comportamientos (UNECE, 2002).

El análisis que hicimos con la encuesta GGS-ERFI « Études des relations familiales et intergénérationnelles » (Érfi) realizada en Francia en 2005 en el marco del programa GGS (Cosío-Zavala y Sebillé, 2009) consistió en medir las relaciones entre la fecundidad y la igualdad o desigualdad en las parejas francesas. Calculamos la probabilidad de nacimiento de un primer hijo en función de indicadores socio demográficos y de indicadores de género que elaboramos con variables sobre las responsabilidades y la mayor o menor igualdad de la pareja.

Nuestro interés consiste en analizar los comportamientos familiares de cada uno de los cónyuges, la igualdad objetiva, observada por medio de estos comportamientos, y la igualdad

subjetiva, definida por sus declaraciones respecto a valores y representaciones sociales y familiares.

Las preguntas de nuestra investigación fueron las siguientes: ¿Cuál es la influencia de una mayor igualdad en las parejas sobre el nacimiento de un niño? ¿De qué manera los roles y responsabilidades de los cónyuges tienen influencias en la fecundidad?

Se construyeron indicadores de género reunidos en tres grupos de variables. En el primer grupo se encuentran variables socio demográficas, que identifican a los cónyuges en su trayectoria demográfica y social así como su capital humano. Luego probamos las dos dimensiones de las relaciones de género que son la autonomía y el poder de decisiones en las parejas, pero esta división, clásicamente utilizada en las investigaciones internacionales sobre género (García, 2003; Cosío-Zavala, 2002), no dio resultados significativos ya que los datos de la encuesta GGS-Érfi presentan una organización familiar en Francia con roles masculinos y femeninos muy especializados según el sexo, maximizando los ingresos de las parejas y separando las tareas y responsabilidades de cada uno de los cónyuges.

Finalmente, definimos un indicador de género con dos dimensiones:

- un primer grupo de variables sobre la organización y la división de roles en las parejas (división de las tareas domésticas, participación de las mujeres en los ingresos familiares, repartición de las decisiones), o sea la contribución más o menos importante de los cónyuges a los ingresos y a la organización familiar.
- El segundo grupo de variables describe la igualdad en las parejas, caracterizada por la participación en la gestión de los ingresos y por valores y representaciones de la igualdad/desigualdad. Se trata sobre todo del acceso de los cónyuges al poder y al control de los ingresos económicos.

Observamos varios tipos de organización familiar más o menos igualitarias, desde parejas en donde el hombre es el proveedor económico principal y la mujer asume principalmente roles domésticos con una gestión desigual de los ingresos, hasta parejas donde las mujeres contribuyen significativamente a los ingresos y los administran igualitariamente o incluso de manera autónoma, sin que participe el cónyuge masculino en sus decisiones. Entre estos dos extremos, existe una gran variedad de situaciones.

El modelo más frecuente en Francia, según la encuesta GGS-Érfi, es la familia donde el hombre es el proveedor económico principal y la mujer desempeña los principales roles domésticos, pero ella trabaja al mismo tiempo fuera del hogar. En este caso, la gestión de los ingresos es igualitaria entre los dos cónyuges. Se observa así a la vez una gran desigualdad en la división de las tareas domésticas y una gran igualdad en el control económico, lo que muestra la utilidad de distinguir estas dos dimensiones en los indicadores de género. Es así como 80% de las mujeres en Francia se ocupan enteramente o mayoritariamente del trabajo doméstico y de los hijos a la par que un 80% de mujeres trabajan fuera del hogar. Sin embargo, esto se combina con una gran igualdad en la gestión de los ingresos y la afirmación de valores igualitarios sobre la familia y sobre la pareja : en 80% de las parejas, la gestión de los ingresos económicos es compartida de manera igualitaria entre los dos cónyuges.

Los principales resultados, en cuanto a la probabilidad de nacimiento de un primer hijo, muestran que mientras mayor es la igualdad en las dos dimensiones de los indicadores de género, menor es la fecundidad (Cosío-Zavala, Sebille, 2009).

Este resultado se explica si se toma en cuenta la evolución del modelo del hombre proveedor familiar hacia un modelo de mayor igualdad entre los sexos, ya que toman mayor importancia los costos económicos indirectos de las mujeres que trabajan fuera del hogar (McDonald, 2000) pero también los costos indirectos de los hombres cuando se implican mucho en la vida familiar. Esto origina una reducción de la fecundidad.

Sin embargo, la edad de los cónyuges, la historia matrimonial y fértil previa de cada uno, el tiempo de trabajo y la escolaridad de las mujeres, así como otras variables socio demográficas, matizan estos resultados. Nuestras observaciones a partir de GGS-Érfi destacan **la gran importancia de la historia personal y familiar de los cónyuges, incluso antes de la unión actual**. Esta historia íntima de las parejas tiene efectos sobre el tipo de relaciones de género observadas y por lo tanto sobre la fecundidad. Es muy interesante que la encuesta GGS-Érfi permita demostrar la importancia de las historias individuales y de pareja, ya que como investigación sobre las relaciones familiares y sobre los comportamientos reproductivos, el cuestionario de GGS-Érfi incluye varias dimensiones que se encuentran generalmente en investigaciones diferentes. Es una particularidad de las encuestas GGS (y de Érfi en particular) de reunir esas variables en una misma operación y eso hace también su riqueza y originalidad.

Por lo tanto, podemos concluir que las encuestas de género que omiten estas variables referentes a la organización familiar, a los roles según el sexo y a las trayectorias personales y familiares de cada cónyuge, omiten una gran parte de las explicaciones significativas.

IV. Fecundidad y género en México.

En América latina, pocas bases de datos, a partir de encuestas representativas y cuantitativas, permiten observar las diferentes dimensiones de las variables explicativas de la fecundidad con una perspectiva de género, a falta de investigaciones que observen todas las variables necesarias, evocadas anteriormente. Como acercamiento, usamos una encuesta biográfica nacional, la EDER (Encuesta demográfica retrospectiva), la única en proporcionar datos sobre las trayectorias familiares que presentamos a continuación. La EDER es una encuesta representativa a nivel nacional, realizada en México en 1998, y tiene la particularidad de observar, año por año, las historias de vida de 2496 individuos, con 171 variables, en particular sobre la historia residencial, la trayectoria escolar y laboral, las historias de uniones, de vida familiar, de los hijos y del uso de anticonceptivos. La EDER proporciona datos sobre la fecundidad de los hombres por primera vez en México. Es una encuesta que permite acercarse un poco a los determinantes de la fecundidad con una perspectiva de género.

Con estos datos, trataremos de explicar las variaciones de la fecundidad en función de las variables determinantes que se han podido estudiar (nupcialidad, uso de métodos anticonceptivos), pero también en función de las trayectorias de vida observadas que evocan diferencias en las relaciones de género de las parejas (historias escolares, profesionales). Estos datos no abordan todas las dimensiones necesarias, pero sí dan algunas pautas que son interesantes y originales.

Con la EDER, se observan las trayectorias biográficas de tres grupos de generaciones. El primer grupo nació entre 1936 y 1938 y ya había terminado de tener a todos sus hijos en el momento de la encuesta. Lo calificamos de grupo «de edad avanzada». Este grupo de generaciones es clave para el inicio de la transición de la fecundidad mexicana, es un grupo pionero de esa transición. El segundo grupo de generaciones nació entre 1951 y 1953. Es el grupo «intermedio», generaciones claramente transicionales. Por fin, el grupo «joven» nació entre 1966 y 1968, inició su vida fértil en un contexto de fecundidad controlada y además vivió la crisis económica desde las etapas iniciales de su formación familiar y se tuvo que adaptar a los cambios económicos más recientes. Los observamos solamente hasta los 30 años de edad, pero es una edad suficiente para analizar su entrada a la vida adulta, primer trabajo, primera migración, primera unión y primer hijo, ya que se viven generalmente todas estas etapas antes de los 30 años de edad en México. Comparamos los hombres y las mujeres, urbanos y rurales, de los tres grupos de generaciones. La muestra estuvo estratificada para estos doce grupos (3 generaciones por dos sexos por urbano y rural).

Tendencias de la fecundidad urbana y rural según el sexo

Medimos las tasas específicas de fecundidad masculinas y femeninas en los tres grupos de generaciones nacidas en 1936-38, 1951-53 y 1966-68. Por lo tanto son tasas específicas anuales longitudinales. Muestran la fuerte reducción de la fecundidad entre las generaciones, donde se presentan menores variaciones en las edades jóvenes, ya que el control de los nacimientos interviene claramente al final de la vida reproductiva, pero cada vez a edades más tempranas. Se muestra, en las gráficas 1 a 4, la evolución de las tasas específicas de fecundidad masculinas y femeninas, urbanas y rurales (Cosío (Zavala de), 2005). Destaca la baja de fecundidad urbana (hombres y mujeres) de las generaciones jóvenes. Para explicar estas tendencias, disponemos de dos variables determinantes: la nupcialidad y el uso de los métodos anticonceptivos.

La nupcialidad

Según el trabajo de Samuel y Sebillé (2005)¹⁸ a partir de la EDER, la nupcialidad mexicana no ha experimentado cambios espectaculares en las últimas décadas: la proporción de mujeres en unión a los 30 años de edad se sitúa entre 75 % y 91 %. A los 35 años de edad, 90 % de los hombres están unidos. Se observa un aumento notable de la nupcialidad legal y al mismo tiempo de las uniones libres (que pasan de 7.6 % a 18.7 % entre las generaciones femeninas 1936-38 y 1966-68), pero en las generaciones más recientes todavía no se han legalizado todas las uniones que llegarán a hacerlo. Las uniones consensuales son un fenómeno antiguo, tradicional y popular en México al inicio de la vida conyugal.

¹⁸ Este párrafo presenta un resumen de las principales conclusiones de este trabajo, en base a largas citas de éste

Gráficas 1 a 4. Tasas específicas de fecundidad según edades y generaciones.
Hombres y mujeres, rurales y urbanos.

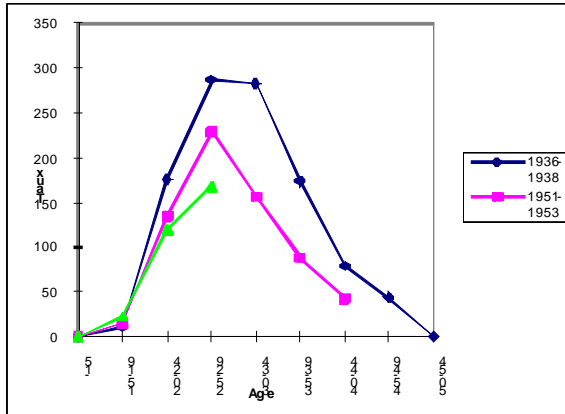


Gráfico 1. Hombres urbanos.

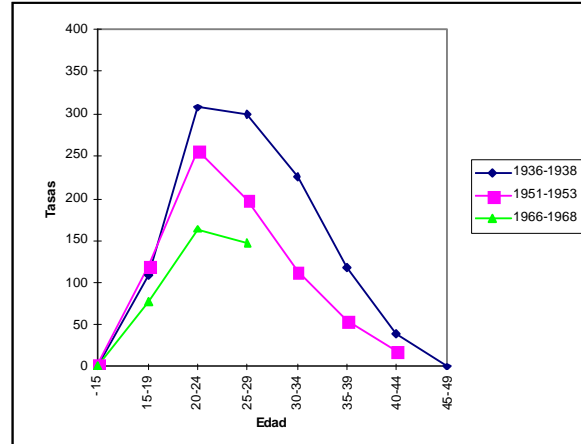


Gráfico 2. Mujeres urbanas

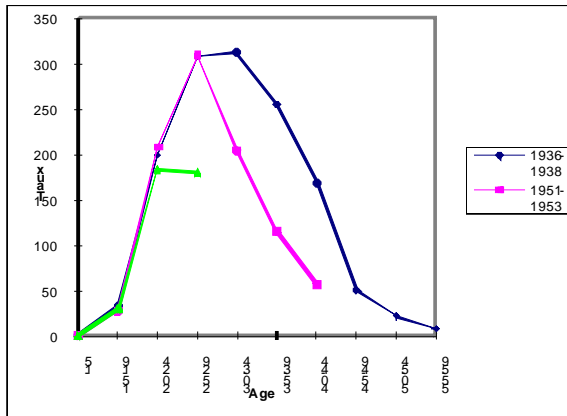


Gráfico 3. Hombres rurales

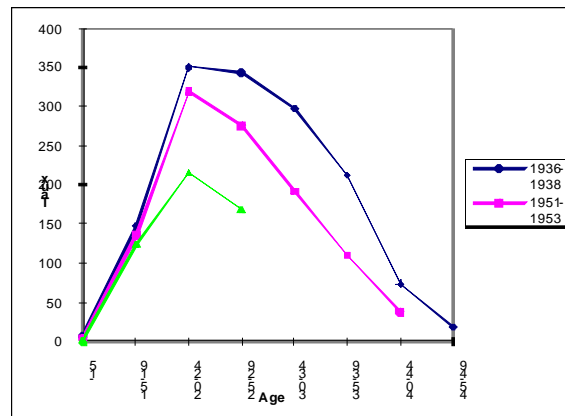


Gráfico 4. Mujeres rurales

Fuente: Cosío (Zavala de), 2005, datos de la EDER 1998

En las zonas rurales, permanece estable la edad de entrada a la primera unión, tanto para los hombres como para las mujeres, pero se observa un rejuvenecimiento en las ciudades entre los hombres de las generaciones más jóvenes. Al revés, las primeras uniones femeninas se celebran cada vez más tardíamente entre las mujeres urbanas, con una mujer de cada dos soltera a los 18 años en el grupo de generaciones 1936-38, proporción que llega a un 70% en el caso de las generaciones 1966-68. La edad mediana a la primera unión de las mujeres urbanas pasa sucesivamente de 19 a 20 años en las generaciones 1936-38 a 1951-53, y luego a los 21 años en las generaciones 1966-68. Por lo tanto, el rejuvenecimiento de las uniones masculinas y el envejecimiento de las uniones femeninas favorece una reducción de las diferencias de edades entre los cónyuges.

Los autores explican:

“que el aumento en los años de escolarización constituye uno de los principales factores del retraso en la edad al matrimonio en México ; las nuevas aspiraciones femeninas en términos de educación, de empleo y de vida familiar después de un período largo de escolarización, llevan a las mujeres a postergar el inicio de la vida conyugal. En las generaciones más jóvenes, la ruptura con el esquema tradicional de unión precoz, que excluye otra actividad extra-doméstica, parece vislumbrarse, principalmente en las ciudades de más de 15000 habitantes. Por el contrario, pocos elementos han permitido explicar la estabilidad o el rejuvenecimiento en la edad al matrimonio entre los hombres. La transición al empleo urbano asalariado, que se acompaña para muchos hombres de un relajamiento en las prescripciones relativas al matrimonio, particularmente en lo que se refiere al imperativo de un trabajo estable antes de la unión, podría explicar este rejuvenecimiento....Las parejas con edades próximas, ¿son más igualitarias en sus relaciones conyugales? Esta es una hipótesis que se postula a menudo, pero que los datos disponibles nos impiden verificar. No obstante, es probable que los cambios que atraviesan las mujeres: matrimonio más tardío, creciente nivel de educación, mayor acceso al mercado de trabajo, disminución del número de hijos y reducción de la diferencia de edades entre los cónyuges, favorezcan relaciones que atenúan la dominación masculina.”

Hemos podido observar efectivamente el creciente nivel de escolaridad y la mayor actividad económica femenina a lo largo de las generaciones

El aumento de la escolaridad de las jóvenes mexicanas ha contribuido a prolongar de manera significativa su tiempo de presencia en la escuela, sobre todo en las zonas urbanas donde el número promedio de años de asistencia escolar ha pasado de menos de 5 años en las generaciones avanzadas nacidas en los años 1936-38 hasta más de 8 años en las generaciones jóvenes nacidas en los años 1966-68 (cuadro 1), lo que tiene también como consecuencia el aumento de la participación económica femenina (cuadro 2)

Cuadro 1. La escolaridad de los niños menores de 17 años

Generaciones (años)	Rurales		Urbanos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Número promedio de años de asistencia escolar				
1936-1938	2,6	2,3	5,8	4,6
1951-1953	4,5	4,0	8,3	6,7
1966-1968	6,1	6,2	9,3	8,1
Proporción (%) que asiste a la escuela				
1936-1938	69	60	86	80
1951-1953	83	82	100	94
1966-1968	95	93	99	94
Fuente: EDER de 1998.				

Es así como el cuadro 2 muestra el aumento significativo de las tasas de actividad económica de las mujeres: un 76 % de las mujeres de las generaciones nacidas en 1966-1968 ya habían trabajado a los 30 años de edad (comparado con sólo un 40 % en las generaciones 1936-

1938), 82 % fueron asalariadas (en vez de 68 %) y para un 60 % entre ellas (en vez de 36 %) su primer empleo fue en el sector de los servicios.

Cuadro 2. Proporción de mujeres activas a los 30 años de edad y tipo de primer empleo. México. Generaciones nacidas en 1936-38, 1951-53, 1966-68.

(Porcentajes)

Generaciones (años)	1936-38	1951-53	1966-68
Primer empleo			
Ha trabajado alguna vez	41	52	76
Asalariada	68	84	82
Escolaridad de 10 años y más	5	14	37
Sector del primer empleo			
Comercio, servicios	36	51	60
Doméstico	38	25	19
Agricultura	14	8	6
Fuente: EDER (Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional) de 1998 (Cosío Zavala <i>et al.</i> , 1997)			

Podemos plantear la hipótesis que en las ciudades, el mejor nivel de escolaridad de las mujeres, el retraso en la edad a la primera unión, la reducción de la diferencia de edades entre los cónyuges, el control de los nacimientos, el acceso al mercado de trabajo, tienen consecuencias en la vida de las parejas, llevando a relaciones menos desiguales por sexo (Samuel y Sebillé, 2005).

Con los datos de la EDER, se observa también una duplicación de la proporción de mujeres separadas (en menor medida, divorciadas¹⁹), entre las generaciones más antiguas y las jóvenes, pasando de 5% a 10% en los primeros cinco años de unión, y de 8% a 16% al cabo de diez años de unión. ¿Cuáles son las mujeres más propensas a las rupturas de sus uniones por separación o divorcio? Para responder a esta pregunta Samuel y Sebillé construyeron un modelo de regresiones logísticas en tiempo discreto. Se observa un riesgo creciente de ruptura de unión en las generaciones más jóvenes. Es muy significativo el tiempo transcurrido desde la entrada en unión, con un riesgo de disolución decreciente a lo largo del tiempo: las uniones las más frágiles resisten poco tiempo. Según los resultados de la EDER, los matrimonios precoces estarían asociados a un riesgo mayor de disolución y las uniones más tardías reflejarían una elección conyugal más individual y planificada, favoreciendo un mayor consenso conyugal (Samuel y Sebillé, 2005).

Un nivel de estudios más elevado, asociado a una edad más tardía al matrimonio, lleva a una elección conyugal más individual y a la formación de parejas más duraderas. Por otra parte, las mujeres tienen más posibilidades de interrumpir una unión que no responde a sus expectativas. Sin embargo, el número de años pasados en el sistema escolar no es significativo en el modelo, salvo para las generaciones jóvenes (1966-68) en las que el riesgo de ruptura aumenta

¹⁹ Se cuenta alrededor de una mujer divorciada por cada cinco separadas

entre las mujeres que estuvieron al menos 7 años en la escuela. ¿Lleva la escolaridad a una mayor autonomía de las mujeres? Se tiene que responder con precauciones, ya que la relación es válida sólo para las generaciones más jóvenes y por otro lado, la actividad económica, otro factor de autonomía, tiene un efecto neutro sobre estas generaciones (Samuel y Seville, 2005).

Durante la primera unión, la coresidencia de la mujer con su cónyuge y al menos uno de sus padres es la variable mayormente asociada a un riesgo más elevado de ruptura en comparación a las parejas que nunca vivieron este tipo de arreglo familiar. Resulta difícil juzgar si esa cohabitación aumenta el riesgo de disolución a causa de conflictos familiares más pronunciados, por ejemplo entre suegros y yerno, o más bien si ese tipo de residencia es adoptado porque la pareja se encuentra, desde el comienzo, en situación de fragilidad y/o de vulnerabilidad económica, que les impide instalarse de manera independiente. El carácter atípico de esta forma de cohabitación (8% de las parejas) involucraría una elección forzada.

Finalmente, la autonomía de las mujeres se puede medir indirectamente, en cuanto al acceso a ingresos económicos. Se integró al modelo el número acumulado de empleos hasta el momento de la separación (o el final de la observación) para saber si el acceso de las mujeres al trabajo, al brindar alguna autonomía, incrementa los riesgos de ruptura de unión. Los resultados del modelo general muestran que la actividad económica influye positivamente sobre los riesgos de disolución. Trabajar a lo largo de la vida aumenta considerablemente la probabilidad de una separación conyugal, y mucho más entre aquellas que ocuparon al menos dos empleos. En las dos primeras generaciones, las mujeres con un empleo remunerado, en épocas en que la gran mayoría de las mujeres no trabajaban, se vieron más fácilmente confrontadas a una separación conyugal. ¿Separación deseada y asumida por estas mujeres, gracias a la acumulación de ingresos propios y al aumento de sus posibilidades de empleo? ó ¿Separación provocada por conflictos conyugales relacionados al trabajo o a la autonomía femenina?

Entre las mujeres de las generaciones jóvenes ya no se observa esta relación, lo que se puede explicar al tomar en cuenta varios elementos: estas mujeres jóvenes tienen en promedio menos hijos y un nivel de educación más elevado, y sus perspectivas de empleo son mayores en función de una calificación más elevada. Además, el aumento de los divorcios y de las separaciones ha atenuado la presión social en contra de las disoluciones de uniones, llevando a una mayor aceptación y ayuda por parte de la familia de las madres separadas, facilitando las separaciones y sus consecuencias. Por lo tanto, es menos indispensable una integración al mercado de trabajo antes de una eventual separación.

Las evoluciones paulatinas de la nupcialidad mexicana aparecen como una de las consecuencias de cambios en las relaciones de género, en la dominación masculina, en el estatuto de las mujeres, en el acceso a la escolaridad y al mercado de trabajo. Son también evidencias de la probable emergencia de un nuevo « contrato conyugal », con implicaciones y obligaciones del matrimonio menos autoritarias y relaciones menos desiguales entre los cónyuges (Samuel y Seville, 2003).

El uso de métodos anticonceptivos

La encuesta EDER tiene la peculiaridad y ventaja de presentar historias completas de uso anticonceptivo, año por año, que permiten analizar trayectorias anticonceptivas: edad al primer

uso, tipo de unión, duraciones de la unión y número de hijos, en el momento del primer uso y de los siguientes, secuencias anticonceptivas, número de métodos usados, tipo de métodos. Todas estas secuencias de las trayectorias de uso anticonceptivo se ponen en relación con las características de las mujeres y de su cónyuge (Brugailles, 2005). Estas características se observan año por año y por lo tanto se controlan a lo largo de la vida, lo que permite relacionar uso anticonceptivo y cambios sociales.

Destacan claramente de los análisis de la EDER los resultados siguientes:

- ha progresado mucho la prevalencia del uso de métodos anticonceptivos, concentrado en métodos modernos: a los 45 años de edad, una proporción de 15.2% entre las generaciones femeninas nacidas en 1936-38 y de 57.9% de las nacidas en 1951-53 usaron un método anticonceptivo alguna vez en su vida reproductiva. A los 30 años de edad, 63.4% de las mujeres nacidas en 1966-68 ya habían empezado a usar un método anticonceptivo.

- se confirma la existencia de dos pautas de uso de métodos anticonceptivos en México, el de las mujeres que hemos llamado “pioneras”, que empezaron a usar, sobre todo la píldora, desde los años 1960, veinte años antes de que empezara el programa nacional de planificación familiar. Eran mujeres más *empoderadas* (urbanas, educadas) que la mayoría de la población en ese entonces. El otro tipo de mujeres, rurales, menos educadas, empezó después, a edades mayores, con más hijos y métodos proporcionados por los servicios públicos de salud (DIU, esterilización femenina).

Sin embargo, el estatuto de las mujeres mexicanas sigue siendo bastante dependiente en cuanto al uso de anticonceptivos: los usan casi exclusivamente mujeres unidas, ya que no es todavía socialmente aceptado que usen anticonceptivos las mujeres solteras sin pareja conviviente; de allí los problemas de alta fecundidad adolescente. Las edades al primer uso están rejuveneciéndose, sobre todo entre las mujeres educadas y urbanas, pero casi siempre las mujeres empiezan cuando ya tienen al menos un hijo. Las trayectorias anticonceptivas, predominantemente continuas, son bastante simples: un método o dos a lo largo de la vida, siendo los más frecuentes: píldora, DIU, esterilización femenina. Cuando intervienen dos métodos, el primero es la píldora o el DIU, el segundo la esterilización femenina. El DIU se usa cada vez más.

Con respecto al conjunto de las mujeres, la proporción de esterilizadas es una minoría: 6.1% de las generaciones avanzadas, 32.0% de las intermedias, pero representan respectivamente 39.8% y 55.3% entre las usuarias. En todas las generaciones, las mujeres urbanas se esterilizan más y a edades menores que las rurales. Entre las mujeres esterilizadas nacidas en 1936-38, el 73% se esterilizó *después* de los 35 años de edad, mientras que el 67% lo hizo *antes* de los 35 años de edad entre las mujeres esterilizadas nacidas en 1951-53.

Sigue siendo marginal el uso del preservativo, a pesar de los programas de prevención del VIH/SIDA que lo promueven ampliamente, en particular entre los adolescentes. Por lo tanto, la responsabilidad del control de los nacimientos en México es casi exclusivamente una responsabilidad femenina.

Comparaciones entre la EDER y las encuestas GGS

Al modelizar con la encuesta GGS-Erfi el riesgo de dar nacimiento a un primer hijo, obtuvimos la siguiente lista de variables seleccionadas, las que explican en mayor medida las diferencias de fecundidad con respecto a las relaciones de género. Elaboramos un modelo para los hombres y para las mujeres unidos(as) en el momento de la encuesta (Cosío y Sebillé, 2009):

Cuadro 3. Lista de variables significativas para el nacimiento de un hijo

Encuestas GGS-ERFI	Encuestas EDER México
Edad y fecha de nacimiento de los cónyuges	Historia completa de vida anualmente
Tiempo entre el inicio de la unión y el nacimiento del primer hijo de la pareja actual	Historia completa de nacimientos del encuestado anualmente
Estatuto de la unión en el momento de la encuesta (casados ó unidos)	No hay esa distinción
Nacimiento de hijos antes de la unión actual	Historia completa de nacimientos del encuestado anualmente
Diferencia de edades entre los cónyuges	Historia completa de uniones del encuestado anualmente
Nivel de diploma de la mujer	Historia completa de escolaridad del encuestado anualmente. Se obtiene si Ego es mujer.
Tiempo trabajado por la mujer (tiempo parcial, tiempo completo, sin actividad)	Historia completa de empleos anualmente
Repartición entre los cónyuges de las tareas familiares (tareas domésticas que incluyen el cuidado y educación de los hijos, y tareas económicas y sociales de la familia) ²⁰	No hay
Participación de los ingresos de la mujer en el hogar (en porcentaje)	No hay
Gestión de los ingresos entre los cónyuges (el hombre es el principal gestor, gestión igualitaria, autonomía en la pareja, la mujer es la principal gestora, otros casos)	No hay
Valores sobre la familia (muy modernas, más bien modernas, más bien tradicionales, muy tradicionales)	No hay

En la EDER tenemos además de las variables determinantes de la fecundidad (nupcialidad y anticoncepción), todas las historias de vida que permiten obtener las siete primeras variables del cuadro 3 : edad y fecha de nacimiento de los cónyuges, historia anual de todos los nacimientos y embarazos del encuestado/a, historia matrimonial anual (pero sin el estatuto legal o no de la

²⁰ Según cuatro modalidades: la mujer realiza todas las tareas domésticas; los hombres participan poco en las tareas domésticas pero más en los trabajos económicos y sociales; los hombres participan en todas las tareas, pero menos que las mujeres; los hombres participan a más de la mitad de las tareas domésticas y comparten las tareas económicas y sociales

unión), historia escolar anual del encuestado/a, historia laboral y sus características para el encuestado/a anualmente.

Sin embargo no tenemos datos acerca de la organización familiar para las tareas familiares²¹, la participación y gestión de los ingresos y los valores sobre la familia. Eso habría que añadir a las historias de vida. Tampoco tenemos las normas y los valores sobre los roles femeninos y masculinos, y la igualdad, desigualdad subjetivas, por medio de valores tradicionales o modernos (Cosío y Sebillé, 2009). Sin embargo la EDER ofrece variables muy importantes sobre la coresidencia con otros miembros de la familia, lo que tiene mucho que ver con las relaciones de género. También tiene historias completas de vida residencial que llevan a analizar las migraciones individuales o familiares.

Para profundizar en el efecto del género sobre la fecundidad, necesitaríamos conocer la implicación de las mujeres en la actividad económica, si es central o marginal, lo que tiene mucho impacto sobre las tareas desempeñadas, los roles femeninos y la educación de los hijos. También hay que medir la implicación de los hombres en las tareas familiares y educación de los hijos así como los espacios en el seno de la familia donde las mujeres tienen o no poder de decisión (gestión de los ingresos por ejemplo).

Las encuestas con trayectorias de vida como la EDER permiten observar muchas de las variables determinantes habituales (nupcialidad, anticoncepción) así como las variables, para hombres y mujeres sobre su vida personal y familiar que tienen un impacto fuerte sobre la fecundidad, lo que sí es una novedad en México y América latina. Pero faltan otros aspectos de la vida de las parejas, que han mostrado su gran poder explicativo. La experiencia de las encuestas GGS muestran que es perfectamente posible combinar las encuestas biográficas completas con las otras dimensiones de la organización familiar y de las relaciones de género. En México, hay encuestas cualitativas e incluso encuestas cuantitativas que analizan esos aspectos, de manera más o menos completa, pero no se combinan con perspectivas de historias de vida. Ese es un vacío que habría que colmar.

A manera de conclusiones

Los derechos reproductivos y sexuales, el estatuto y el *empoderamiento* de las mujeres han evolucionado e influido en la fecundidad latinoamericana. Ya se han observado algunos elementos de estas transformaciones, pero de manera parcial, fragmentada, heterogénea. Sin embargo hace falta conocer más detalladamente estos procesos y sus interrelaciones, de manera organizada y coherente.

Para este objetivo, proponemos llevar a cabo una nueva versión de la encuestas biográfica EDER en 2010 en México, para prolongar las historias de vida de los tres grupos de generaciones y añadir generaciones más jóvenes, y para examinar detalladamente los principales componentes

²¹ « ¿Quién en el hogar se ocupa de las comidas cotidianas, de lavar los platos, de las compras de alimentos, del planchado, de pagar las facturas, de organizar la vida social del hogar (invitaciones, salidas...) con las siguientes modalidades : siempre la mujer, la mujer lo más frecuentemente, la mujer y el hombre por iguales, el hombre más frecuentemente, siempre el hombre, siempre o casi siempre otro miembro del hogar? »

de los sistemas de género en el campo de la familia y de las variables intermedias de la fecundidad. Es importante llevarlas a cabo en poblaciones jóvenes, las más representativas de las evoluciones en curso.

Sin embargo, también hace falta llevar a cabo encuestas sobre el modelo de las encuestas GGS, para construir otro tipo de indicadores de género, con variables que captan las trayectorias familiares completas de cada uno de los cónyuges, pero también contando con variables sobre la organización de las familias respecto a las tareas domésticas, a la educación de los hijos, a los ingresos económicos y a su gestión, a los comportamientos y a las representaciones subjetivas de igualdad o desigualdad de género en la vida familiar.

Estas observaciones se tienen que plantear tomando en cuenta el contexto social, institucional, cultural y económico del país. Sin embargo, los comportamientos y los valores observados a nivel individual y de pareja son sumamente explicativos e importantes.

Es una lástima que ningún país de América latina haya levantado hasta ahora ese tipo de encuestas. En este momento, tenemos elementos explicativos del efecto de las relaciones de género sobre la fecundidad, pero demasiado fragmentados. Mi propuesta es avanzar en ese camino, que ha demostrado su interés y su poder explicativo.

BIBLIOGRAFIA

Andro, A. Hertrich, V. (2001). "La demande contraceptive au Sahel : les attentes des hommes se rapprochent-elles de celles de leurs épouse?", *Population*, 5, sept-oct. 2001, pp. 721-771

Ariza M., de Oliveira, O.(2005), "Unión conyugal e interrupción de la trayectoria laboral de las trabajadoras urbanas en México", in *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX, un estudio demográfico de historias de vida*, Cosío-Zavala M.E., Coubès M.L., Zenteno R., coord., p. 429-452. – Mexico, Miguel Angel Porrúa ed., 522 p.

Bruegilles, C. (2005). "Evolución de la práctica anticonceptiva : la experiencia de tres generaciones de mujeres", in *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX, un estudio demográfico de historias de vida*, Cosío-Zavala M.E., Coubès M.L., Zenteno R., coord., p. 121-157. – México, Miguel Angel Porrúa ed., 522 p.

Casique I., (2001) "Women's autonomy and power and use of contraception in Mexico: What difference does it make ?", IUSSP, XXIV General Population Conference, Salvador, Brazil, 18-24 August 2001

Cosío-Zavala M.E (1999), " Demographic Transition and social development in low-income countries ", *Population Growth and Demographic Structure*, New York, UN, ST/ESA/SER.R/132 , p.91-98

Cosío-Zavala, M.E. (2002), "Examining changes in the status of women and gender as predictors of fertility change issues in intermediate-fertility countries", New York, United Nations, International Seminar on Fertility trends in intermediate countries, marzo del 2002

Cosío (Zavala de), M.E. (2005), « Las tendencias de la fecundidad en los tres grupos de generaciones, urbanas y rurales según el sexo » in *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX, un estudio demográfico de historias de vida*, Cosío-Zavala M.E., Coubès M.L., Zenteno R., coord., México, Miguel Angel Porrúa, pp. 97-119

2009. Cosio-Zavala, M.E., Sebillé Pascal, « Que peut-on apprendre sur le genre à partir de l'enquête Erfi ? » Chapitre 11 in *Portraits de famille*, sous la direction d'Arnaud Régnier-Loilier, INED, Paris, 2009, Grandes enquêtes, pp. 289_312

De Oliveira, M.C. (2000), "Some remarks on family as a mechanism of social protection in Brasil", in *Women's status and family dynamics*, CICRED, Paris, 2000, 109-119

Dial, F. B. (2008). *Mariage et divorce à Dakar, itinéraires féminins*. Paris, Karthala-Crepos, 200 p.

Duarte, I., Brea, R. (1999). *Entre la calle y la casa, las mujeres dominicanas y la cultura política a finales del siglo XX*, Profamilia, Participación ciudadana, USAID, 168 p.

Echarri, Carlos (1994). — *Famille, statut de la femme et santé des enfants au Mexique*, thèse. — Louvain-la-Neuve, Université de Louvain, 291 p. (Thèse de doctorat en démographie présentée à l'Université de Louvain-la-Neuve, 291 p.).

García B., de Oliveira O. (2001), "Fatherhood among middle and low income sectors of Urban Mexico", IUSSP, *XXIV General Population Conference*, Salvador, Brazil, 18-24 August 2001

García B., (2003), « Empoderamiento y autonomía de las mujeres en la investigación sociodemográfica actual », *Estudios demográficos y urbanos*, 18(2), mai-août 2003, p. 221-253.

Kritz M., Makinwa-Adebusoye P. (2001). "A Couple Agreement on Wife's Autonomy and Reproductive Dynamics in Nigeria", IUSSP, *XXIV General Population Conference*, Salvador, Brazil, 18-24 August 2001

Léonard É. et Palma R. (2002). — Désagrégation de l'économie paysanne et « refunctionalisation » de la localité rurale au Mexique, *Cahiers des Amériques Latines*, n° 39, p. 155-174

McDonald P. (2000), « Gender equity, social institutions and the future of fertility » in Cosio-Zavala Maria Eugenia (dir.), *Women's status and family dynamics (Statut des femmes et dynamiques familiales)*, Paris, Cicred, p. 13-33.

Marques Pereira, B., (2002) « Trois décennies de mobilisations féminines et féministes en Amérique latine: une évaluation des gains, des limites et des futurs enjeux de l'action collective des femmes », *Cahiers des Amériques latines*, 2002, 39

Marston C. (2001). — *Youth reproductive health in Mexico: can peer leaders make the difference ?* — Londres, London School of Medicine and Tropical Hygiene, 285 p. (Thèse de doctorat de démographie, sous la direction de Fátima Juárez).

Mason, K., and others. (1995). "Determinants of Women's Power and Autonomy in Five Asian Countries." Paper presented to the *Annual Meeting of the Population Association of America*, April, San Francisco.

Mason, K. O. (1997). "Gender and demographic change : What do we know?", in G.W.Jones et al. (eds) *The continuing demographic transition*, Oxford, Clarendon Press, pp. 158-182

Mason, K. O. and H. L. Smith (2000), “Husbands’ versus wives’ fertility goals and use of contraception: The influence of gender context in five Asian countries”, *Demography*, 37(3): 299-311.

Presser, H. (1997). “Demography, feminism and science – policy nexus”, *Population and Development Review*, 2, june 1997, 295-332.

Samuel O., Sebille P., (2005). « La nupcialidad en movimiento », in *Cambio demográfico y social en México en el siglo XX, un estudio demográfico de historias de vida*, Cosío-Zavala M.E., Coubès M.L., Zenteno R., coord., p. 41-64. – Mexico, Miguel Angel Porrúa ed., 522 p.

Sathar Z., Callum C., Jejeebhoy S. (2001). “Gender, region, religion and reproductive behaviour in India and Pakistan”, ”, IUSSP, *XXIV General Population Conference*, Salvador, Brazil, 18-24 August 2001

Sebille P., Régnier-Loilier A., (2006), *Modifications to the Generations and Gender Surveys questionnaire in France (Wave 1) : L’Étude des relations familiales et intergénérationnelles (Erfi)*, Paris, Ined, Document de travail, 144 p.

Tuirán, R. (2002), “Transición demográfica, curso de vida y pobreza en México”, in *La fecundidad en condiciones de pobreza : una visión internacional*, México, Instituto de investigaciones sociales de la UNAM, 2002, pp. 119-167

UNECE, PAU, GPP, (2002), *Generations and Gender Survey (GGS)*. Part one, Concept and Design ; <http://www.unece.org/pau/ggp/conf/bgdocs.htm>

Urrea Giraldo F. et Quintin Quílez P. (2002), – Subjetividades masculinas en jóvenes de sectores populares urbanos, *Cahiers des Amériques latines*, n° 39, p. 83-107

Villareal M., Du Guerny J. (1999): “Gender and development : why do we still have problems in population programmes after all these years ? FAO, note, 6 p.